



Y los Libres del Sur responden: La práctica del *Parkour* en Avellaneda como caso de análisis de los modos de reproducción social*

Javier Schargorodsky**

Resumen

El siguiente trabajo intenta aportar a un análisis de las lógicas de reproducción social, haciendo foco en una práctica específica situada, el *Parkour* en la ciudad de Avellaneda. El *Parkour* puede pensarse como una práctica disruptiva respecto de ciertos modos estipulados de habitar lo urbano. Sin embargo, esto no lo exime de reproducir algunas lógicas de reproducción social. Puntualmente en Avellaneda se ha conformado la Asociación Civil Deportiva “Libres del Sur *Parkour*” y, estrechamente vinculada a ella, la Escuela Municipal de *Parkour*. El análisis desarrollado en este artículo nos permitirá observar no sólo procesos de institucionalización y escolarización, sino también operatorias de violencia simbólica, aun en la conformación de sentidos dominantes contrarios a los dominantes en la sociedad. Por otra parte, veremos al Estado ampliando sus límites (al punto de incluir lo “alternativo” en lo “oficial”) y al mismo tiempo flexibilizando sus lógicas y regulaciones.

Palabras clave: Prácticas corporales – Violencia simbólica – Procesos de institucionalización – Procesos de escolarización

* Un primer avance de este artículo fue presentado en el 11° Congreso Argentino y 6° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias de la Universidad Nacional de La Plata (Schargorodsky, 2015). Recibido 19/4/16. Aceptado 11/8/16.

** Profesor de Filosofía (UBA). Becario Doctoral CONICET. Integrante del proyecto UNDAVCyT “Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la Provincia de Buenos Aires”. Contacto: javierschargorodsky@gmail.com

Abstract

This paper aims to provide an analysis of the logic of social reproduction, focusing on a specific practice, the *Parkour* in the city of Avellaneda. The *Parkour* can be thought of as a disruptive practice of certain prescribed ways of inhabiting the urban. However, this does not exempt it to reproduce some logics of social reproduction. Particularly in Avellaneda has been constituted the Sports Civil Association “Libres del Sur *Parkour*” and, closely linked to it, the Municipal School of *Parkour*. The analysis made in this article will allow us to observe not only processes of institutionalization and schooling, but also instances of symbolic violence, even in the establishment of dominants senses contrary to the dominant sense in society. Moreover, we will see to the State extending its limits (even including the “alternative” in the “official”) and at the same time making flexible their logics and regulations.

Keywords: Corporal Practices – Symbolic violence – Institutionalization process – Schooling processes

Resumo

Este trabalho tem como objetivo fornecer uma análise das lógicas de reprodução social, concentrando-se numa prática específica: o *Parkour* na cidade de Avellaneda. O *Parkour* pode ser pensado como uma prática disruptiva para certas formas prescritas de habitar o urbano. No entanto, isto não isenta a reprodução de algumas lógicas de reprodução social. Pontualmente em Avellaneda foi constituída a Associação Desportiva Civil “Libres del Sur *Parkour*” e, intimamente ligada a ele, a Escola Municipal de *Parkour*. A análise feita neste artigo vai nos permitir observar não só os processos de institucionalização e de escolarização, mas também as operativas de violência simbólica, mesmo na formação de sentidos dominantes na prática que são contrários aos sentidos dominantes na sociedade. Além disso, veremos ao Estado estendendo seus limites (o ponto de incluir o “alternativo” no “oficial”) e, ao mesmo tempo, tornando flexíveis as suas lógicas e regulamentos.

Palavras chave: Práticas corporais - Violência simbólica - Processos de institucionalização - Processos de escolarização

Introducción

El siguiente trabajo intenta aportar a un análisis de las lógicas de reproducción social, haciendo foco en una práctica específica, el *Parkour* que se desarrolla en Avellaneda, ciudad situada en lo que se conoce como el primer cordón del Conurbano de la provincia de Buenos Aires (República Argentina). Lo aquí producido se realiza en el marco

del proyecto UNDAVCyT titulado “Prácticas corporales institucionalizadas en el Área Metropolitana Sur de la provincia de Buenos Aires”, en el que se busca

indagar prácticas corporales institucionalizadas que sean representativas del contexto analizado, pero sin que por ello agoten su relevancia en ese mismo contexto, antes bien apuntamos a que las conclusiones obtenidas permitan bosquejar los rasgos principales de los modos de corporalidad dominantes en la presente sociedad moderna (Galak, 2012).

Para ello observaremos una serie de tensiones entre operatorias de violencia simbólica y presuntas estrategias para mitigar, contrarrestar, reapropiar o escapar a tales operatorias, más allá de que en el empleo de esas estrategias funcione la lógica de desconocimiento/reconocimiento implicada por la violencia simbólica (Bourdieu 1999, 2007; Bourdieu y Wacquant, 2014; Dukuen, 2011; Gambarotta y Galak, 2012), lo que nos permitirá comprender las lógicas de reproducción social no desde una perspectiva determinista, sino en el juego concreto entre sentidos dominantes y agentes. Bourdieu afirma en *Una invitación a la sociología reflexiva* que la violencia simbólica es “la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad” (2014: 212). No estaríamos, de todos modos, ante un planteo que implique una cesión voluntaria del poder del oprimido al opresor sino que:

los agentes sociales son agentes cognoscentes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina en la medida en que lo estructuran. Y casi siempre es en el “ajuste” entre los determinantes y las categorías de percepción que los constituye como tales que surge el efecto de dominación (Bourdieu; Wacquant, 2014: 213).

Esto en tanto la violencia simbólica es una relación que se da cuando respecto del dominante el dominado

sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en funcionamiento para percibirse y evaluarse, o para percibir y evaluar a los dominantes (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etcétera), son fruto de la incorporación de las clasificaciones, que así quedan naturalizadas, cuyo fruto es su ser social (Bourdieu, 1999 : 225).

Una consecuencia de esta naturalización sería la aceptación de la violencia, en tanto no se asumiría como tal, en la lógica de reconocimiento/desconocimiento. Sostiene Bourdieu al respecto:

Yo llamo desconocimiento al hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que uno no la percibe como tal.

Lo que designo con el término de "reconocimiento", entonces, es el conjunto de supuestos fundamentales, prerreflexivos, con los que el agente se compromete en el simple hecho de dar al mundo por sentado, de aceptar el mundo como es y encontrarlo natural porque sus mentes están construidas de acuerdo con estructuras cognitivas salidas de las estructuras mismas del mundo. Lo que entiendo por desconocimiento ciertamente no cae bajo la categoría de influencia, yo nunca hablo de influencia. Lo que opera aquí no es una lógica de "interacción comunicativa" en la que algunos hacen propaganda destinada a otros. Es habiendo nacido en un mundo social, aceptamos una amplia gama de postulados y axiomas no dichos que no requieren ser inculcados (Bourdieu; Wacquant, 2014: 213).

Al margen, es lícito pensar en un tipo de inculcación que no se daría en este modo de la persuasión, en el adoctrinamiento argumentativo, en el convencimiento, sino que operaría a un nivel práctico.

Sin embargo, si bien la dominación simbólica implica esa particular adhesión del dominado, lo que ella entraña "no es sumisión pasiva a una norma externa ni adhesión libre a valores" (Bourdieu, 2008: 29), antes bien "se inscribe en la práctica, en las disposiciones que se inculcan poco a poco, a través de un proceso de adquisición largo y lento" (Bourdieu, 2008: 30). Se enraíza, en definitiva, en una dimensión práctica, que tiene uno de sus pilares fundamentales en principios de visión y división incorporados por los agentes sociales, vueltos cuerpo (Gambarotta; Galak, 2012: 72).

Para desarrollar este artículo realizamos un trabajo de campo centralmente entre los meses de mayo y julio de 2015 (aunque en parte motivado por algunos eventos significativos, continuó de modo menos sistemático hasta enero de 2016). Tal trabajo I consistió en una serie de entrevistas semi-estructuradas y no estructuradas principalmente con tipo de contacto personal (cara a cara) pero también con modalidad virtual (vía chat) y telefónica. Todas las entrevistas presenciales fueron realizadas en el lugar de entrenamiento (rompiendo en parte con la carencia de validez ecológica). Algunas entrevistas no fueron registradas en el momento de su desarrollo ni por medios fonográficos ni por anotaciones, debido a que las efectuamos durante el entrenamiento sin interrumpirlo, realizando consultas puntuales sobre lo allí acontecido. Algunas fueron individuales y otras grupales, sin llegar a constituir *focus groups*, dada la espontaneidad de la conformación del grupo entrevistado. El muestreo fue tanto intencional como oportunista. A su vez, realizamos observaciones participantes pasivas en el lugar de entrenamiento y en los grupos de Facebook Escuela Municipal de *Parkour* en Avellaneda y Libres del Sur *Parkour*.

Cabe aclarar, a modo de vigilancia epistemológica, que este trabajo de campo ha tenido un doble objetivo. Por un lado, indagar en torno de los sentidos dominantes alrededor de la práctica para poder dar cuenta de las lógicas de reproducción social operantes al interior del grupo estudiado. Por otro lado, tener la palabra y observar las prácticas de expertos en *Parkour*, con lo que parte de la concepción general sobre la práctica fue constituida a partir de los saberes nativos del propio objeto de estudio, lo que ha hecho necesario redoblar la

I Seguimos aquí a Marradi, Archenti y Piovani (2007).

atención para no confundir la voz de los actores con la producción teórica del investigador. El artículo se estructura en dos secciones. La primera es una presentación general del *Parkour* para contextualizar dicha práctica. En la segunda situamos la práctica en la ciudad de Avellaneda subdividida en tres apartados: primero, una introducción general a la práctica del *Parkour* en Avellaneda. En segundo lugar, un análisis específico de las lógicas de escolarización en la Escuela Municipal de *Parkour* del citado partido. En tercer lugar, un análisis de las lógicas de reproducción social y violencia simbólica en el funcionamiento del grupo Libres del Sur *Parkour*. Finalmente, ofrecemos algunas conclusiones provisionales.

El *Parkour*: recorridos míticos escapando a definiciones

Más allá de que no sea intención específica de este artículo dar cuenta minuciosamente sobre lo que la práctica del *Parkour* implica, teniendo en cuenta lo relativamente novedoso de la misma y algunos preconceptos que circulan en torno a ella, intentaremos, con el fin de orientar la lectura, responder a la pregunta *¿qué es el Parkour?*, aunque tengamos en nuestro acervo un saber más o menos tácito al respecto.

Tendrá la respuesta diversos retazos: lectura de textos (tanto académicos como no académicos), observaciones (tanto presenciales como de videos) y conversaciones. Las distintas fuentes no convergen de modo absoluto. Se privilegiarán aquí los sentidos dominantes respecto de la práctica en el grupo objeto de estudio, más allá de las objeciones que puedan efectuarse a tales sentidos. A modo de definición orientadora, diremos que el *Parkour* es una disciplina física y mental consistente en el desarrollo de trazados² a recorrer del modo más fluido y eficiente posible.

Son diversos los relatos sobre los orígenes del *Parkour*. Intentaremos reflejar las imprecisiones que le otorgan a esos relatos un carácter más mítico que histórico. Raymond Belle, un ex militar y bombero de origen vietnamita fue llevado por el ejército francés a Francia a sus 12 años. Allí tuvo un hijo, David, a quien le enseñó las técnicas aprendidas en su doble desempeño.³ David transmitió a su vez estas técnicas a sus primos y amigos al mudarse a Lisses (una comuna del norte de Francia), y allí nace lo que se conoce como *Art Du Déplacement* ("Arte del desplazamiento"). Esos primeros practicantes de Lisses conformaron el grupo *Yamakasi* (del lingala ya makasi: "espíritu fuerte", "cuerpo fuerte", "persona fuerte"). Años más tarde David se separa de ellos e inicia el recorrido del *Parkour*. Otro integrante que se separa de este grupo fundacional es Sebastian Foucan, quien funda el *Freerunning*.⁴

² Sus practicantes se denominan *traceurs* ("trazadores").

³ Algunas fuentes dicen que fue el abuelo de David quien tuvo entrenamiento militar. Otras obvian el enrolamiento militar o la actividad como bombero de Raymond.

⁴ Más adelante haremos mención a las diferencias y similitudes entre el *Parkour* y el *Freerunning*. En principio, nos limitaremos a decir que la diferencia tiene que ver más con los países en los que tuvo su desarrollo temprano

Este origen es bastante próximo. David nació en 1973 y su separación del grupo Yamakasi se dio allí por el año 2000 cuando el grupo filma su primera película titulada “Yamakasi: Los samuráis de la época moderna”. Pero hay, a su vez, una referencia constante a orígenes más remotos. Principalmente al Método Natural del militar francés Georges Hébert, técnica gímnica, de gran expansión en los entrenamientos militares (lo que llevó a que Raymond Belle tenga contacto con ella) en la cual se utilizan los *parcours du combattant* (recorridos de combate), técnica desarrollada por Hébert en los años previos a la Primera Guerra Mundial tras la observación de las destrezas de nativos africanos, que, al menos desde un ojo europeo, se desarrollaban por el contacto con el entorno natural y sin una técnica de entrenamiento.

De allí que el relato se remonte a lo que se postula como el origen de los orígenes, ese espacio difuso y fundante que es la naturaleza, y particularmente la naturaleza humana, entendida en parte al modo de la *vulgata rousseauiana* del buen salvaje, pero también en un planteo semejable al del Estado de Naturaleza propuesto por Rousseau, obviando el carácter de supuesto que el filósofo francés le confería y la imposibilidad de volver a ese estado (Rousseau, 1995). El *Parkour* buscaría desandar el camino transitado por las sociedades humanas, en la búsqueda de recobrar la fortaleza de un cuerpo natural no atrofiado por la corrupción de la civilidad. Civilidad de medias tintas en la lógica *rousseauiana*, que al menos en el planteo del Contrato Social (Rousseau, 2003) debería conducirse no hacia la añoranza de la naturaleza perdida, sino hacia una civilidad plena que disuelva las desigualdades.

Más allá de lo postulado por Rousseau, en el marco de nuestra cultura actual se dificulta el planteo de algo así como una “naturaleza humana” a la que se podría acceder librándola de impurezas. Tal vez sea más correcto pensar en el *Parkour* como la búsqueda de una tecnificación minuciosa de los movimientos, una vuelta a la naturaleza usando las armas de la cultura. La naturaleza, en ese sentido de lo originario e inmodificable es el horizonte, palabras como “natural” e “instinto” son constantes en las fundamentaciones de la práctica. Presentamos esta historia del *Parkour* con un tinte mítico para resaltar cómo ese relato enraza la práctica, relativamente joven, en una tradición, generando así una triple legitimidad: la de lo nuevo, la de lo inserto en una tradición próxima y la de lo originario.

Es en esa tradición próxima del Método Natural que el *Parkour* toma uno de sus principios rectores: “ser fuerte para ser útil”, que se traduce en un entrenamiento que permite afrontar la mayor cantidad de obstáculos posibles, desde una tapia hasta un temor infundado.

Estas definiciones provisionales no impiden identificar otros sentidos vinculados al *Parkour*, como la espectacularidad y el riesgo, entre los más difundidos. Sin embargo, en líneas generales, estos sentidos se alejan de un “purismo” del *Parkour*. Al riesgo como característica fundante podemos oponer una reformulación de la sentencia hebertiana “ser fuerte para ser útil”: “ser y durar”, lema por excelencia del *Parkour*, que remite a un entrenamiento que minimice los riesgos para persistir en el ser.

cada práctica: el Pakour en Francia y el Freerunning en Inglaterra.

Un análisis de estos preceptos puede ofrecer los lineamientos generales de una *filosofía del Parkour*. “Ser fuerte” remite a la expansión de la potencia del ser de cada *traceur* (*qua* individuo) y de la disciplina, expandiéndola a partir de prácticas, exploraciones y difusiones responsables. Acrecentar posibilidades que permitan una mayor adaptación al entorno, sin que esto signifique un resignarse ante él. El entorno señala las condiciones de posibilidad cuya superación no implican avasallar, dominar, arrasar. El acrecentamiento de posibilidades es la base para perdurar. Que las hazañas realizadas en la juventud no impidan continuar el recorrido en la vejez, es un lineamiento aplicable a los *traceurs* y al propio *Parkour* como joven disciplina con mucho por recorrer.

“Ser útil”, remite a la concepción del entrenamiento como recorrido a valorar, no a una utilidad con arreglo a un fin ¿Útil para qué? No existe una respuesta unívoca. Más allá de la idea del servicio, presente en la pertenencia al cuerpo de bomberos y a las milicias de los míticos fundadores, la utilidad tiene que ver con disponer de las posibilidades juzgadas como más potentes. El *Parkour* no se detiene en explorar lo ocioso, improductivo o disfuncional.⁵

Hasta aquí hemos tenido algunos recaudos en los intentos de definición, no sólo por un posicionamiento epistemológico que rehúye esencializar y universalizar de modo abstracto, sino también por las particularidades de la propia práctica analizada. Esta se caracteriza por la ausencia de límites claros entre lo que le es propio y lo que le es ajeno. Sin ser exhaustivos, podemos enumerar algunos rasgos definitorios habituales en otras prácticas corporales de los que el *Parkour* carece: reglamento (como en el caso de los deportes), instrumental (como tablas, pelotas, patines, mancuernas, bicicletas, etc.), espacio delimitado de práctica (como una cancha). Más allá de que los entrenamientos se den en espacios específicos, denominados *spots*,⁶ esta indeterminación se extiende al espacio urbano, que si bien es icónico de la práctica, no es considerado el único escenario.

Ahora bien, específicamente en relación con la ciudad, el *Parkour* asoma como un modo de habitar lo urbano que rompe con ciertas lógicas estipuladas. Rompe con la lógica urbanística, en tanto los espacios delimitados a un tránsito funcional son intervenidos por desplazamientos que evidencian otras posibilidades, y en cuanto el mandato de fluidez se da en un exceso respecto de lo productivo, de la fuerza reproductora de capital económico, o de un mero gesto útil o eficiente. Jennifer Leyden Rotawisky (2013: 47) sostiene que “trazar no supone encontrar rutas directas o llegar rápido a un destino. Por el contrario, la fluidez trasciende lo funcional y avanza hacia lo poético”. Siguiendo a Santiago Díaz (2013: 89), esto nos permite pensar al *Parkour* como una “performance revolucionaria estético-política”. En otras palabras, como una

⁵ Al menos cuando se buscan precisar los límites de la práctica. Sin embargo, se valoriza también el espíritu lúdico y se realizan experiencias que distan de buscar eficiencia y funcionalidad.

⁶ El *spot* (lugar), es un lugar de entrenamiento o punto de encuentro habitual de los *tracuers*. En líneas generales son elegidos en función de los obstáculos que ofrecen y de las posibilidades de utilizarlos. Pueden funcionar como espacio aglutinante de los practicantes de la disciplina (como es el caso analizado) o pueden ser visitados con diversa asiduidad por grupos nucleados por amistades previas o a través de las redes sociales.

disciplina (como sus propios practicantes la denominan) que rompe con la lógica de las disciplinas, entendidas en términos foucaultianos⁷ (Foucault, 2008).

Encontramos aquí una primera tensión, ya que su potencia proviene de la reproducción de saltos, agarres, fintas y múltiples movimientos, incorporados a partir de una constante repetición. La fluidez y la búsqueda de un movimiento libre tienen como condición la incorporación de movimientos básicos que el *traceur* combina en su recorrido. Podemos hablar entonces de una primera tensión entre libertad y técnica.

Sin embargo, también podemos entender este sujetamiento a una técnica como una posible estrategia libertaria: “los *traceurs* emplean técnicas de control corporal propias de las sociedades disciplinarias para enfrentar las fuerzas de las sociedades de control deleuzianas” (Leyden Rotawisky, 2013: 54). En línea con las conceptualizaciones de Gilles Deleuze, Santiago Díaz (Díaz, 2013: 93) sostiene que:

se sabe que este procedimiento de molecularización de la urbanidad no está exento de ser reterritorializado por las fuerzas molares de los centros de poder; por ejemplo: en la instalación de espacios prefabricados para la práctica de los deportes extremos, pistas, rampas, etc. Lo que sería una forma de sobrecodificar el terreno que inicialmente fue desterritorializado y reintroducir el bloqueo de sensaciones bajo límites estrictos de regularización espacial. Pese a ello, el *Parkour* ofrece la posibilidad de realizar la revolución molecular de los modos sensibles-vitales acostumbrados; es una búsqueda permanente de nuevos espacios que generen aperturas afectivas y nuevos modos de vida.

Surge aquí un interrogante al que responderemos solo tangencialmente: ¿en el *Parkour*, los cuerpos son líneas de fuga o su fluidez responde a los requerimientos de las sociedades de control?⁸

Junto a esta primera tensión, encontramos otras que constituirán el foco de nuestro análisis. Nos referimos a las tensiones (algo falseadas en su formulación al nombrar uno de sus polos por la negativa) entre lo institucional y lo no institucional, entre lo estatal y lo no estatal y entre lo escolar y lo no escolar:

En el 2010 Martín Scarnatto y Julieta Díaz afirmaban que:

No existen aún, ni en la Argentina ni en el mundo, instituciones o instancias que regulen y legitimen la enseñanza del *Parkour*. Los procesos de aprendizaje y enseñanza muestran una estructura horizontal en la que los saberes y experiencias son compartidas recíprocamente entre expertos, aficionados y novatos (Scarnatto y Díaz, 2010: 13).

Cinco años después nos encontramos con un panorama algo distinto. No sólo han proliferado sociedades de *Parkour* (por caso la *World Freerunning and Parkour Federation*),

⁷ En tanto práctica de autoconocimiento y de autosubjetivación también es pertinente pensarlo como una *práctica de sí* (Foucault, 2011; Leyden Rotawisky, 2013).

⁸ Seguimos la caracterización de Deleuze (1991) de las sociedades de control.

instancias de clases privadas (rentadas o no), se ha conformado un ente regulador a nivel mundial en certificaciones profesionales (ADAPT, *Art du Deplacement And Parkour Teaching*) creado por *Parkour Generations*, sino que también ha irrumpido en esta práctica la institución estatal.

Cabe aclarar que estas nuevas entidades no han generado entre los practicantes una legitimidad inmediata, ni en la enseñanza ni en la regulación de la práctica. No hay una instancia institucional capaz de zanjar discusiones prácticas o establecer qué es y qué no es *Parkour*. El caso de Avellaneda es ejemplar en cuanto a la institucionalización de la práctica, dado que en estos momentos cuenta con una Escuela Municipal de *Parkour* (EMPK), surgida de la Asociación de *Parkour* Libres del Sur (LDS) y enmarcada en el Consejo de Deportes Alternativos, dependiente de la Secretaría de Deportes de la Municipalidad de Avellaneda, así como con un *Parkour Park* público. Nos detendremos a continuación en el análisis de este caso.

Historias locales: la institucionalización del *Parkour* en Avellaneda

En sentido estricto, la institucionalización del *Parkour* en Avellaneda es bastante reciente: tanto la Asociación Libres del Sur como la Escuela Municipal se constituyen formalmente en 2014. Sin embargo, su gestación comenzó ocho años antes, con reuniones periódicas en la Plaza Illia que podemos identificar como el origen mítico de la sociedad civil deportiva. Si el apellido Belle resuena en los orígenes míticos del *Parkour*, el apellido Acosta lo hace en la Plaza Illia. Es allí donde hacia 2006 los hermanos Acosta (Matías, 35 años;⁹ Silvio, 31 años; Pablo, 26 años), después de ver la película de James Bond, *Casino Royale*, e inspirados por la actuación del traceur Sebastien Foucan, empiezan, sin premeditación ni mucha orientación, a entrenar en Puerto Madero. Más tarde, la Plaza Illia, a metros de su casa, se convertirá en el spot por excelencia de sus entrenamientos, y llegará a ser el spot por excelencia del *Parkour* en Avellaneda.

Los primeros entrenamientos son a tientas: no circulaban por aquella época tantos videos en internet a los cuales tomar como modelos de imitación de las técnicas como ocurre en la actualidad, ni tampoco había muchos otros *traceurs* practicando con anterioridad en lugares cercanos (sí cabe mencionar al Parque Chacabuco como un *spot* de referencia) como para aprender en contacto con ellos. En 2010 crean el grupo de Facebook “Libres del Sur”, y a partir de allí su práctica se difunde y se suman más practicantes. Convergen años después varias situaciones: la Municipalidad realiza modificaciones en la Plaza (por ejemplo, la apertura de una calle), comienza la protogestión del Consejo

⁹ Dada la extensión en el tiempo del trabajo de campo, consignaremos la edad de los entrevistados (entre paréntesis, la primera vez en la que se los menciona) al momento del inicio de la investigación.

de Deportes Alternativos y los Libres del Sur comienzan a tener intenciones de poner un día fijo de entrenamiento para los principiantes y la idea de que se construya un *Parkour Park*. De allí el acercamiento a la Municipalidad que exigió la conformación de la Asociación para reconocer a los *traceurs* como entidad.

Lo que en un proyecto original iba a ser la construcción de un *Parkour Park* en un terreno cercano a la Plaza Illia, devino en la refacción de la Plaza con un sector de *Parkour Park*, sin dejar sin efecto el proyecto anterior (aunque aún no se ha concretado), todo en el marco de un gran predio público destinado a los deportes y la recreación al aire libre, denominado “Área X”. Podemos dimensionar lo significativo de este espacio para la disciplina si tenemos en cuenta que se inauguró antes que el *Parkour Park* del Parque Alberdi de Mataderos (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), siendo que este último fue anunciado como el primer *Parkour Park* público de Latinoamérica, cosa a todas luces errónea dada la existencia previa del escenario para la práctica del *Parkour* ubicado en el Parque Tercer Milenio de Bogotá.¹⁰ Pero, más allá de ello, el *Parkour Park* de la Plaza Illia es el primero al que los *traceurs* de Avellaneda y de zonas aledañas tuvieron acceso próximo.

La institucionalización se percibe como estratégica, en el sentido *bourdieuano* del término “estrategia” (Bourdieu, 2014), lo que nos permite comprender las regularidades sociales no por el determinismo impuesto por una regla estructural, sino por “las modalidades en que los agentes se temporalizan, es decir, se (re)producen diferencialmente según su trayectoria y posición social” (Wilks, 2004: 126). No hay, por parte de los practicantes, un afán de dependencia del Estado, hay un rechazo de las jerarquías institucionales, un reparo en el rol de profesor (“de hecho nuestra función nos gusta definirla más como guías y transmisores de una ideología que como profesores” dice Matías). Más allá de ello, se aceptan en parte las condiciones estipuladas por el Estado municipal con un cálculo de costos-beneficios para la disciplina, que lleva a aceptar la institucionalización pero particularizándola a partir de los sentidos dominantes en el grupo.

A su vez, en las clases de la escuela de Parkour se reproducen modos de escolarización. Tiago (22 años), profesor de la escuela, cuenta que estructura las clases básicamente siguiendo lo que aprendió en los cursos de Parkour en GEBA.¹¹ La idea de Tiago es que hay que transmitir la técnica, hay que enseñar y para empezar a incursionar en el Parkour hay que aprender algunos movimientos básicos que eviten lesiones. Pero, a su vez, considera que la enseñanza del Parkour tiene que ser gratis (en línea con la ética de solidaridad y horizontalidad de la disciplina) y que el Parkour tiene que ser difundido:

¹⁰ En parte como mera anécdota, pero también para marcar la relevancia del *spot* y de la Asociación, haremos mención a un hito ocurrido el 6 de febrero de 2016. Ese día el *Inspire Tour*, un itinerario que realizan *traceurs* de todo el mundo, pasó por la Plaza Illia. Después de una larga jornada, cerca de la medianoche se apersonó el *traceur* inglés Daniel Illabaca (actualmente uno de los máximos referentes en la disciplina) y entrenó en el *Parkour Park* Municipal de Avellaneda. A su vez Anna Ivanova, quien coordinó un *workshop* en el marco del Tour, expresaba su sorpresa frente al dato de que todos los fines de semana se reúnan en el *spot* alrededor de sesenta personas a entrenar, cosa, según ella, prácticamente inédita en el mundo.

¹¹ El grupo *Urban Condition* dicta clases *indoor* y *outdoor* en el gimnasio del club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA). Algunos de los *traceurs* avellanedenses han pasado por esos cursos.

la escuela de Parkour ha sido muy convocante. Vemos nuevamente un movimiento estratégico: aceptar la lógica estatal y la lógica escolar para difundir la práctica y escapar a su mercantilización. No es nuestra intención en este trabajo evaluar la efectividad de las estrategias, simplemente marcaremos sus puntos de tensión. Comenzaremos, entonces, por analizar específicamente el caso de la Escuela Municipal de Parkour.

¿Por qué triunfó la escuela (Municipal de Parkour)?

Como sosteníamos antes, la EMPK surge con la intención de ordenar los entrenamientos, principalmente para que aquellos que se acercaran a la disciplina por primera vez pudieran realizar un entrenamiento diferenciado respecto de los más expertos. En la escuela conviven niños desde los 7 años hasta adultos con edades cercanas a los 40 años. Las clases de los sábados suelen reunir, con una regularidad relativa, a unas 60 personas, entre las que predominan adolescentes en edad escolar y jóvenes de menos de 30 años. Este apartado toma el título del texto de Pablo Pineau (2001) “¿Por qué triunfó la escuela? o la modernidad dijo: «Esto es educación», y la escuela respondió: «Yo me ocupo»”. Más allá de la tesis sostenida en ese trabajo,¹² tomaremos aquí una serie de piezas que Pineau atribuye al ensamblaje que conocemos como escuela (institución moderna encargada de transmitir conocimientos legitimados), con el fin de percibir en qué modo fueron pertinentes los procesos de escolarización en la conformación de la Escuela Municipal de Parkour de Avellaneda.

La lista de piezas que enumera Pineau no pretende ser exhaustiva en cuanto a abarcar minuciosamente eso que llamamos Escuela. Tampoco nos valdremos aquí de todas la piezas que la componen. El listado de Pineau es el siguiente:

- a) Homología entre los procesos de escolarización y otros procesos educativos, b) la matriz eclesástica, c) la regulación artificial, d) el uso específico del espacio y el tiempo, e) la pertenencia a un sistema mayor, f) la condición de fenómeno colectivo, g) la constitución del campo pedagógico y su reducción a lo escolar, h) la formación de un cuerpo de especialistas dotados de tecnologías específicas, i) el docente como ejemplo de conducta, j) una especial definición de la infancia, k) el establecimiento de una relación inmodificablemente asimétrica entre docente y alumno, l) la generación de dispositivos específicos de disciplinamiento, m) la conformación de currículos y prácticas universales y uniformes, n) el ordenamiento de los contenidos, ñ) la descontextualización del contenido académico y la creación del contenido escolar, o) la creación de sistemas de acreditación,

¹² Pineau sostiene que el “triunfo de la escuela” puede haberse dado por responder a la definición de educación propia de la modernidad, encarnada en la pedagogía kantiana de la educación como culturización que potencia la naturaleza humana alejando al sujeto de la animalidad. El caso de la EMPK es casi inverso, en tanto hay una valoración positiva de la “animalidad”; podríamos pensar más bien en una pedagogía rousseauiana. Sin embargo, sí aparece la cuestión de la elección de la escuela como el modo de enseñanza-aprendizaje, no por ser el único concebible sino por ser el considerado como más eficaz.

sanción y evaluación escolar; p) la generación de una oferta y demanda impresa específica (Pineau, 2001: 31).

Respecto de una *homología entre la escolarización y otros modos educativos* presentes, ante los cuales la escuela se impuso, podemos ver una ponderación del modo escolar como *atajo*.¹³ Lo que los hermanos Acosta aprendieron después de largas exploraciones de ensayo y error (y sobre todo de error), es ahorrado por la transmisión escolar; sin que esto implique abandonar el trabajo posterior de exploración de la propia técnica y desarrollo personal de cada *traceur*. Por ejemplo, el primer ejercicio que invita a hacer Tiago es efectuar un pequeño salto y caer sobre los talones, para experimentar como eso repercute en toda la columna, y mostrar, de ese modo las ventajas de caer amortiguando la caída con las puntas de los pies. Sin embargo, también la enseñanza-aprendizaje por fuera de la lógica escolar es valorada. Pablo sostiene que en algún sentido era más sencilla la transmisión, al ser uno a uno, al generarse primero un vínculo de amistad. Pero a su vez, no se deja de reconocer el mayor orden y efectividad de la escuela frente al funcionamiento más aleatorio de los ingresantes a la práctica antes de la instauración de las clases.

Podemos ver también lo que Pineau atribuye a la *matriz eclesiástica* de la escuela en la EMPK: hay una búsqueda de aislar la disciplina de influencias sociales como la competencia; pero, a su vez, de las influencias de la maquinaria escolar, tanto en lo que a competencia refiere, en la lógica de la calificación, como en tanto a una conservación del saber validado. A través de la EMPK se legitiman, hacia un círculo más amplio que el de Libres del Sur, los saberes específicos consolidados por y en el grupo (siguiendo la pretensión moderna de una expansión de los saberes), e incluso se los protege de una posible mala transmisión por parte del sistema educativo. La inclusión del *Parkour* en las escuelas es vista por un lado como positiva, pero por el otro los practicantes vislumbran el riesgo de que los profesores a cargo no conozcan en verdad la disciplina. Vale como ejemplo de esta desconfianza para con los agentes educativos la anécdota narrada por Juan (18 años), un *traceur* que, al momento de la narración, asistía a la escuela secundaria y que a su vez cumplía de modo no oficial el rol de profesor de la EMPK. Él discutía con su profesor de Educación Física sobre la necesidad de reglamentar el *Parkour*; el profesor quería reglas, mientras que el alumno sostenía que el *Parkour* no tiene que tener reglas, ni debe tenerlas. Otro temor es el de que en la adaptación del *Parkour* al formato escolar (no en tanto Escuela de *Parkour*, sino en tanto Sistema Escolar incorporando al *Parkour*) se pierdan algunos sentidos de la disciplina, generando algo comparable a la *descontextualización del contenido académico y la creación del contenido escolar*, cosa que Camilo (19 años) en una conversación pone de manifiesto al comparar el *Parkour* con cualquier otra materia de la Escuela Secundaria. Según él la trasposición puede hacer

¹³ Nos parece significativa la elección de la palabra "atajo" por parte de Matías, dado que en un artículo que él mismo recomienda el *traceur* Chris "Blane" Rowat (2011) sentencia "no hay atajos". Matías invita a generar los atajos de no caer en errores, mientras que Rowat invita a no caer en el error de buscar atajos, a no querer de un día para el otro hacer un salto que requiere años de preparación para hacerlo. Aunque parezca que no, ambos, Matías y Rowat, están sosteniendo lo mismo.

que eso que apasiona al docente genere fastidio en el alumno, y que la disciplina se tergiversa por el cúmulo de demandas que la Escuela tiene (por caso, la acreditación y la obligatoriedad). Específicamente en la EMPK no parece darse este fenómeno de descontextualización, ya que los contenidos específicos de la Escuela de *Parkour* no difieren de los que se transmiten y producen por fuera de ella.

No cabe pensar estrictamente en el *uso de espacios específicos*. La escuela funciona en el mismo lugar en el que practican los *traceurs* todos los días e incluso conviven respetuosamente los entrenamientos por fuera de la Escuela con los propios de la Escuela. Pero sí hay un *uso específico del tiempo*. Hay una grilla de horarios para los distintos tipos de entrenamiento en el marco de la Escuela.¹⁴ A su vez, se da una programación de las clases con un tiempo asignado a una *charla* los primeros sábados de cada mes.¹⁵

En cuanto a la *pertenencia a un sistema mayor*, más allá de la inclusión dentro del Consejo de Deportes Alternativos, la Escuela de *Parkour* tiene un funcionamiento completamente autónomo, con regulaciones mínimas por parte de la Municipalidad. Aunque la reproducción de lo aprendido y los modos de enseñanza en otras instancias de escolarización del *Parkour* pueden generar una estandarización de su enseñanza. Si bien podemos pensar en la *construcción de un campo pedagógico*, específico del *Parkour* escolarizado, las actividades son similares en una práctica dentro o fuera de la EMPK y las prácticas de enseñanza-aprendizaje no se limitan a ella: el aprendizaje continúa aunque allí se quiebra con otra característica marcada por Pineau, la del establecimiento de una *relación asimétrica inmodificable entre el maestro y el alumno*. Si bien la EMPK marca roles diferenciados entre profesores y alumnos, hay conciencia y deseo manifiesto de que esa relación se desdibuje. Matías lo dice del siguiente modo: "somos profesores para dejar de serlo". De todos modos la EMPK tiene un tiempo de funcionamiento relativamente breve como para juzgar si efectivamente se revierte tal relación asimétrica.

La EMPK realiza a su vez un *Ordenamiento de los contenidos*. Se está diseñando un programa escrito, que en parte ya se ejecuta en la práctica. Esto no tiene que ver con entender que alguien tiene que demostrar saber los contenidos allí vertidos para ser considerado apto para practicar *Parkour* (entre otras cosas porque lo que se busca transmitir es que cada *traceur* resignifica lo que es el *Parkour*), sino con que los profesores no se olviden de enseñar algunos movimientos básicos, y, por sobre todas las cosas, para dejar asentado algo del orden del cómo enseñar *Parkour* en la técnica, la ética y

¹⁴ La Municipalidad exige que se ofrezca una cantidad determinada de horas de clase en función de brindar dos rentas para profesores, aunque quienes ofician de profesores exceden en mucho a la cantidad de rentas. Esto último no es exigencia de la Municipalidad, sino una decisión de los propios profesores en función de la convocatoria que tienen las clases.

¹⁵ Las charlas son sobre una temática específica que se anuncia con antelación en el grupo de Facebook de la EMPK con la siguiente descripción: "Todas las primeras clases del mes tenemos las charlas sobre *Parkour* y las diferentes formas de abordar esta disciplina: Filosofía, ideología, método de entrenamiento, alimentación y técnica. Es importante para nuestro desarrollo tanto físico como mental el tener un conocimiento más profundo al explorar los aspectos más intelectuales de esta disciplina. Las charlas no son obligatorias y se harán antes de comenzar la clase. Son charlas participativas donde cada uno expresará su parecer en el tema a tratar". Si bien no utilizamos en el texto el término "charla" con otro sentido, lo destacaré gráficamente con cursivas.

la filosofía allí implicadas. Más allá de no considerar la necesidad de demostrar aptitud, sí hay una lógica de la evaluación en la gradualidad de los grupos (como veremos más adelante), sin que esto redunde en una estimulación de la *competencia a partir del acceso a los contenidos* (a modo de cuadro de honor). Por el contrario, si hay una actitud deslegitimante y deslegitimada, es la competencia.

La escuela pensada como *Fenómeno colectivo*, muestra una doble valencia del establecimiento de la EMPK: atraer más gente (el anunciarse como escuela municipal, la difusión que realizó la Municipalidad de la actividad y la continuidad de la actividad en un mismo espacio y horario hicieron que se sumen exponencialmente más practicantes, algunos de modo momentáneo, pero otros con una continuidad de entrenamiento más allá de la EMPK) y a su vez poder organizarse en el trabajo con esa masa de gente incorporada. Podemos ver allí el funcionamiento de una *regulación artificial*, en tanto los *traceurs* por fuera de la escuela no se agrupan necesariamente por niveles de experticia, pero sí en las clases de la EMPK que se estructura en tres niveles: principiantes, intermedios y avanzados. Llegamos así a la *creación de sistemas de acreditación, evaluación y sanción escolar*. En una *charla* se manifestó esta tensión: la crítica a la lógica escolar de una puntuación, como la necesidad de una aprobación externa (relacionada con una lógica de exhibición y de competencia, en lugar de una búsqueda personal) y la decisión de quienes se encuentran a cargo de la Escuela Municipal de comenzar a tomar un examen de nivelación para distribuir a los aprendices en los niveles de entrenamiento. Hasta el momento de la instauración del examen el pasar de un grupo a otro era una instancia de elección del *traceur*. La inclusión del examen (un recorrido, que los alumnos deben hacer sólo si quieren pasar a un nivel superior) tiene por objetivo poner un orden que evite entre otras cosas lesiones de aquellos que no hubieran incorporado las técnicas básicas para realizar técnicas más complejas. Se reproduce la lógica de la instancia evaluativa. Con anterioridad se tomó la lógica de la evaluación continua y la autoevaluación. Pero esta instancia más tajante clarificó los pasajes de un nivel a otro.

A su vez, la evaluación recae exclusivamente en la adquisición de movimientos. Con lo que podemos ver que en términos de la gradualidad no se evalúa la adquisición de actitudes o conceptualizaciones, sino más bien el gesto técnico. Podemos leer allí una tensión en lo referido a qué se pondera: discursivamente la filosofía, la actitud, la ética, forman parte fundamental del *Parkour*, pero no es eso lo que se exige para entrenar en uno u otro nivel. Por otra parte, podemos ver en el mismo gesto algo completamente coherente: lo que no se pondera no se lo hace porque no es ponderable y además porque lo que justifica la separación en grupos es ordenar el entrenamiento evitando lesiones.

No hay un *sistema de sanciones* ni de *acreditaciones*. Respecto de esto último, Matías, que entrenó con profesores de *Parkour Generations* en Inglaterra, muestra un reparo fuerte: no considera pertinente la idea de una acreditación del aprendizaje (como lo es la ADAPT), en tanto juzga al *Parkour* como un camino personal. De hecho, los propios profesores de la EMPK carecen de una acreditación formal a modo de título habilitante. El recorrido por estas *piezas* nos permite observar cómo "triunfó" la escuela como modo de transmisión de saberes en el caso analizado. Podemos decir que no fue un "triunfo por goleada". La EMPK tiene sus particulares asimilaciones de los sentidos atri-

buidos a lo escolar en el ámbito social más amplio. La institución escolar se incorpora pero no de un modo determinista y unívoco. Aunque se impone casi como límite de lo pensable, en tanto no se concibe otro modo sistemático de transmisión de saberes, el límite se vuelve maleable en función de la utilidad que los agentes le atribuyen a la institución, sin que ello implique que no ocurra una reproducción de la institución escolar. A continuación, veremos que esa concepción de la utilidad se extiende por fuera de los límites de la Escuela.

Libres del Sur antes (durante) y después de la Escuela

Al margen de lo que la propia Escuela implica, Libres del Sur nuclea a un grupo de *traceurs* cuyas prácticas se dan por fuera de la lógica escolar. La experticia y la experiencia son valoradas, pero no hay un rol fijo de docente; siempre alguien más inexperto puede ser más hábil en alguna técnica puntual, o en detectar cómo realizarla y transmitirla, y enseñársela a algún veterano. La Plaza Illia funciona como escenario y punto de reunión, aunque también se proponen otros puntos de entrenamiento. Las reuniones, denominadas “jam” o “RT” (“Reunión de *Traceurs*”) cuando son masivas y organizadas con anticipación, pueden convocarse a través de las redes sociales o se dan porque se sabe que en determinado momento va a haber otros *traceurs* en el *spot*. Silvio nos decía antes de la construcción del *Parkour Park* que Illia probablemente sea el único *spot* del AMBA¹⁶ en el que todos los días se reúne gente a entrenar. A su vez, pudimos constatar que desde que se construyó el *Parkour Park* de la Plaza Illia la cantidad de *traceurs* que allí entrenan (con continuidad u ocasionalmente) se ha multiplicado. Cabe decir que no todos los grupos de *traceurs* se reúnen por la proximidad a un *spot* como ocurre en Avellaneda. Algunos grupos no tienen un emplazamiento tan fijo como Libres del Sur, sino que el punto de reunión o convocatoria puede ser exclusivamente virtual, lo cual dota a LDS de características específicas de pertenencia, tanto en la relación entre los integrantes como la de éstos con el lugar de entrenamiento.

Podemos marcar una diferencia con los *traceurs* platenses según narra Martín Scarnatto:

Muchos aficionados al *Parkour* suelen incorporar a sus tránsitos ciudadanos las técnicas y los principios de esta disciplina para desplazarse de un lugar a otro de la ciudad. A veces como parte de la práctica misma y otras como una extensión presuntuosa y hedonista de sus saberes a los traslados habituales, disputando y resignificando las maneras tradicionales de ser peatón (2013: 275).

Este tipo de trazado no es característico de los *traceurs* avellanedenses. Algún obstáculo puntual puede presentarse como una tentación, pero no hay una intención manifiesta de

¹⁶ Área Metropolitana de Buenos Aires, que abarca tanto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como los territorios urbanizados que la rodean en una imprecisa circunferencia de varios kilómetros, pertenecientes a la provincia de Buenos Aires.

atravesar la ciudad con una transgresión a las normas urbanísticas. Hay una noción de mucho respeto hacia el resto de los habitantes y de cuidado de los espacios obtenidos para la práctica. El búnker es la Illia, se puede cambiar de locación para tener otros obstáculos pero la práctica del *Parkour* se da casi exclusivamente en emplazamientos determinados. La lógica es la del *spot*. A veces en grupo se decide ir a la CABA a recorrer posibles *spots*, pero en esas circunstancias tampoco se transita de un lugar a otro corriendo y eludiendo obstáculos con un trazado identificable como un trazado de *Parkour*. El desplazamiento puede frenarse frente a un obstáculo que ofrece diversas posibilidades.

El tránsito libre por la ciudad no deja de ser un ideal al que los *traceurs* aspiran, pero juzgan que tanto en el armado arquitectónico como a causa de la idiosincrasia de la urbe que los rodea se hace imposible. En todo caso ese transitar libremente es un ideal regulativo para el cual se entrena. Pero no hay en el entrenamiento un afán de improvisación, de lanzarse al terreno sin premeditación enfrentándose repentinamente a los obstáculos que se interpongan. En líneas generales los recorridos (cabe decir, desplazamientos que a veces duran segundos, pero pueden extenderse un poco más) son previamente planificados, a veces incluso realizando una inspección para cerciorarse de no encontrarse con ningún inconveniente, como un piso resbaladizo o una estructura endeble. El entrenamiento rutinario alterna con la creatividad de imaginar nuevas cosas a transformar en rutina. En la rutina se encierra la posibilidad de dotar de utilidad a la partitura de movimientos incorporada en caso de necesitarlo. Si la improvisación llega, llega por un imprevisto, alguna falla en el terreno o en la ejecución, algún temor que impide llevar a término lo planificado, o, por fuera del entrenamiento, ante un imponderable en el que el *Parkour* se aplica. Los momentos de mayor improvisación que hemos percibido son los llamados *follow*, momentos en los que un *traceur* comienza a desplazarse y otros lo siguen, ejercicios que por lo general los hemos visto en eventos (como la inauguración del *Parkour Park*) en los que la reunión de *traceurs* era bastante multitudinaria y en los que el *follow* se transformaba en una especie de ritual de camaradería con *traceurs* de otras latitudes.

La construcción del *Parkour Park* y el crecimiento de convocatoria del *spot* a partir de ello muestra una nueva tensión respecto de las posibilidades disruptivas de la práctica: no sólo circunscribirse a un espacio (en lugar de tener *todo el mundo como gimnasio*) sino a un espacio predeterminado para la práctica. Como sostiene Scarnatto respecto de los *traceurs* platenses,

la apropiación y resignificación de los espacios urbanos, los diferencia de la cultura dominante que especifica claramente los lugares de práctica, ya que cada deporte tiene “su” cancha reglamentariamente definida y “su” lugar en la ciudad ya sea en clubes o instituciones específicas para la práctica (2013: 273).

Cabe decir que entre los *traceurs* avellanenses el *Parkour Park* despierta grandes entusiasmos pero a la vez cierta cautela. En una *charla* desarrollada en el momento en el que se estaba construyendo el *Parkour Park* de Illia, Martín (19 años) manifestó un temor similar al que expresan los *traceurs* de Bogotá según Leyden Rotawisky: “no nos vayan a encerrar como a los *skaters*” (2013: 53). Pero más allá de ello y de algún dejo nostálgico

por la antigua Illia, el *Parkour Park* ha sido bastante celebrado y es un espacio al que los *traceurs* le dedican mucho trabajo y cariño. Constantemente lo acondicionan, con tareas arduas que incluyen la albañilería, sin necesaria intervención municipal.

Matías define al *Parkour Park* como una “abstracción útil”, un entorno controlado, lo que él mismo considera va en contra de ciertos principios del *Parkour*, como entrenar para adaptarse al entorno y no adaptar el entorno al practicante. Sin embargo, sirve para el entrenamiento en tanto concentra muchos obstáculos que de otro modo se encuentran dispersos en el ambiente urbano. Los cursos de *Parkour* dictados en GEBA reciben críticas similares respecto del espacio artificial,¹⁷ lo que por un lado limitaba posibilidades al tener pocos obstáculos y trayectos disponibles y, por el otro, no permitía una depuración de la técnica al trabajar todo el tiempo sobre colchonetas, impidiendo una conciencia plena, por caso, de malas caídas al amortiguar los golpes. Aun así, el uso de colchonetas es en parte defendido. Nicolás (19 años) sostiene que para animarse a realizar algunos movimientos le sirvió el uso de colchonetas y su posterior abandono una vez realizadas las suficientes repeticiones para lanzarse al cemento sin temor a lastimarse. Podemos decir que hay sentidos del *Parkour* en pugna en cuanto al “aprendizaje de gimnasio” y al “aprendizaje de la calle”, pero sin que eso genere conflictos irresolubles en la incorporación de métodos de gimnasio en la Plaza. Si algo es útil (y allí la pugna estaría en definir *útil para qué*), en principio, suele ser bienvenido.

La utilidad es algo muy presente como característica definitoria del *Parkour*. El aspecto estético es algo accesorio, que si bien no está vedado no entra dentro de los sentidos dominantes sobre lo que es el *Parkour* en la Plaza Illia. Para ser más precisos, hay, en todo caso, como sentido dominante una estética de la sobriedad y una valoración de la fluidez, también en términos estéticos, y cierto desdén de la estetización para ofrecer una línea demarcatoria y una identidad a la práctica frente a otros entrenamientos. Matías pone el ejemplo de lo que hoy por hoy se entiende por *Freerunning* entre los *traceurs* del medio local; algo así como sumarle piruetas al *Parkour*, cosa que no era el sentido original otorgado por Sebastien Foucan. Esta resignificación se utiliza más para mostrar el límite del *Parkour* por oposición a lo que sería valorar la estética por sobre la funcionalidad, que para definir al *Freerunning* de modo preciso.

A su vez, no hay una valoración positiva de la espectacularidad: si el salto espectacularmente vistoso impide la fluidez es juzgado como jactancioso. En esta dirección Tiago cuenta que cuando llegó a la Illia era prácticamente el único en hacer saltos mortales,¹⁸ movimiento que él realizaba con asiduidad por tener un entrenamiento anterior en acrobacia y que en la Plaza no era un recurso tenido en cuenta como para efectuar recorridos. Con el tiempo él dejó de abusar de los mortales, al punto de casi haberlos sacado de su repertorio de movimientos. Vemos aquí una posible operatoria de violen-

¹⁷ O más artificial que el espacio de la urbe, que es considerado en cierto sentido como “natural”, en tanto la existencia de ciertos obstáculos es azarosa y no diseñada para los fines del *Parkour*.

¹⁸ Cabe aclarar; son saltos que no implican (necesariamente) la muerte de nadie, sino el rotar moviendo los pies por sobre la propia cabeza.

cia simbólica en tanto los sentidos dominantes al interior del grupo son reconocidos como legítimos e incorporados; sentidos dominantes que, por otra parte, podemos juzgar como contrarios a sentidos dominantes en el campo social más amplio.

Nicolás, por su parte, cuenta que distingue los momentos en los que hace *Parkour* de los que hace *Tricking* (movimientos acrobáticos combinados con artes marciales): si hace un trazado no hace *tricks*, si quiere hacerlos los hace aparte, cosa que es observable en la Plaza: los que se constituyen en un momento como *trickers* se juntan por lo general en un sector diferenciado del resto de los *traceurs*, aunque muchos *traceurs* incluyan *tricks* en sus recorridos. También circula en términos más bien humorísticos una cierta “trickerfobia”.

Con la llegada del *Parkour Park* se dieron dos condiciones que han traído una constante reflexión sobre qué es el *Parkour* entre los Libres del Sur. En primer lugar lo atrayente del espacio ha convocado gente con otros hábitos de entrenamiento. En segundo lugar han quedado amplios espacios ocupados por arena, por dos motivos: pusieron arena y sacaron unos juegos de plaza con estructuras de caño que están entre las añoranzas de los viejos illianos (la Municipalidad ha prometido una nueva estructura de caños, pero aún no ha llegado). La arena como amortiguadora de caídas aventura a muchos a hacer maniobras más arriesgadas.

Tuvimos la oportunidad de observar el accidente de un chico que estaba haciendo *tricks* antes del comienzo de una clase de la EMPK. El chico no era conocido en el *spot*. Tras un salto a la arena desde un bloque de cemento de un metro de altura, cayó de cabeza. Debió recibir asistencia médica, lo cual inmediatamente devino en motivo de la *charla* oficial de la Escuela. Se apuntó a la idea de que el *Parkour* no es algo que tiene que ver con el exhibirse, con demostrarle a otro lo que uno puede hacer, con la competencia, ni con la búsqueda de un objetivo externo pretencioso como poder hacer un salto complejo y riesgoso, sino con un recorrido personal, que debe evitar la frustración temprana que esos objetivos suelen traer.

Algo similar ocurrió ante la noticia de un chico muerto en La Pampa, según los medios de comunicación, por estar practicando *Parkour* en un molino abandonado. En ambos casos se buscó demostrar que ninguno de los dos accidentados estaban haciendo *Parkour*: el *Parkour*, según la visión de Libres del Sur¹⁹ siempre busca minimizar los riesgos y enseña a no realizar un salto si no se está seguro de poder realizarlo, a darle espacio a escuchar al miedo, trascenderlo sólo a base de entrenamiento constante, al punto de que la repetición y el hábito permitan incorporar el movimiento.

De todos modos, se reconoce que el límite entre qué es y qué no es *Parkour* es muy fino. El ejemplo que da Matías es el del nado, que es un modo de desplazamiento y al que, por lo general, los *traceurs* no le dedican mucho entrenamiento, en parte por estar condicionados por un entorno que no ofrece la continuidad entre tierra firme y aguas

¹⁹ Este hecho ocurrido en La Pampa nos dio la oportunidad de observar que otros grupos de practicantes comparten la misma concepción sobre el *Parkour*; ya que fueron entrevistados por los medios de comunicación y ofrecieron posturas en esta línea.

transitables. En líneas generales todo aquello que sea útil y aporte a la fluidez sería un componente posible de la disciplina, y lo que puede verse como una mera acrobacia en una determinada situación puede ser parte de un recorrido en otra.

A su vez, podemos observar la penetración de la espectacularización en los *traceurs* de Avellaneda en la confección de registros fílmicos de sus entrenamientos. Esos registros, por lo general, son editados y tienen un particular cuidado estético y de selección de tomas. El *Parkour* tiene al video, en algún sentido, como su aliado y enemigo más íntimo. Son los videos circulantes por internet uno de los modos de difusión de la disciplina. Pero, además, Libres del Sur encuentra que en la mayoría de los videos (o al menos los más vistos) se muestra un producto terminado y depurado, muchas veces espectacular, y que no da cuenta del trabajo que ello presupone, generando preconceptos con los que la Asociación y la EMPK buscan discutir. La difusión de los videos de factura personal o grupal puede entenderse que choca con la máxima del *Parkour* como un camino de auto-conocimiento, al transformarse en un modo de exhibición. Sin embargo también podemos entender al video como un modo de socialización, en generaciones que están completamente atravesadas por lo audiovisual y en donde no es posible trazar un límite tajante entre una "subjetividad real" y una "virtual" (entendidas como lo que pasa fuera o dentro de las redes sociales).²⁰ En líneas generales los videos de producción propia de los LDS tienen un tinte humorístico e incluso se muestran, en algunos casos, los intentos fallidos, dando cuenta de la necesidad de repetición de los saltos para que formen parte del repertorio de movimientos de un *traceur*.

También hay una estética en el entrenamiento en cuanto a la vestimenta y en parte a la música. Pantalones bien anchos con puño en los tobillos, muchos de ellos de la marca *Traceur Instinct*, diseñados por Maggie (25 años) *traceuse*²¹ local y diseñadora textil. Auriculares en los que suenan variantes del *hip-hop* o de música electrónica, aún en la efectuación misma de un recorrido. Este plano estético opera, pero no es algo completamente homogeneizante en la plaza, aunque cabe destacar que es una estética que se reproduce en otros grupos de *traceurs*.

Como se sostenía más arriba, otro aspecto criticado es el de la competencia, algo que podemos identificar como un sentido dominante de las prácticas corporales actuales, con los deportes como prácticas ejemplares. Contra ese sentido dominante podemos ver también operatorias de violencia simbólica al interior de Libres del Sur: Juan cuenta que cuando comenzó a entrenar él era muy competitivo y que había otros *traceurs* en la plaza que también lo eran. Con el tiempo él cambió esa actitud y los otros *traceurs*

²⁰ Entendemos que tal división no sería aplicable tampoco a otras generaciones si por "subjetividad real" entendemos una suerte de esencialización del sujeto. Sin embargo, apuntamos a cómo se han incorporado las redes sociales al punto de no poder escindir una "realidad virtual" y una "realidad real" en la constitución subjetiva. Tal vez ni siquiera podamos hablar ya de vasos comunicantes, de momentos en los que las redes sociales se tocan con una presunta vida "más real" (por ejemplo, el momento en el que se concreta un encuentro presencial originado en un chat), sino de un continuo indistinguible.

²¹ Femenino de *traceur*. En líneas generales el *Parkour* parece ser un espacio prolífico para realizar estudios de género. La práctica es predominantemente masculina.

también lo hicieron o dejaron la práctica. Este sentido dominante al interior del grupo es reconocido como legítimo²² o es expulsivo. Lo mismo sucede con aquellos que llegan al entrenamiento en búsqueda de objetivos inmediatos y con baja tolerancia a la frustración. El *Parkour* es tomado casi en su literalidad como recorrido y en ese sentido se valoran los aprendizajes momento a momento más que el objetivo de un lograr un salto complejo y vistoso.

A primera vista y de un modo generalizado hay una valoración completamente negativa de la injerencia externa del dinero en la práctica del *Parkour*. Desde el arancelamiento en los espacios de aprendizaje hasta la comercialización de los videos, pasando por la intervención de corporaciones esponsoreantes, reciben sus críticas. Allí podemos detectar un problema: lo que se presenta como un modo de no elitizar el *Parkour*, de generar un acceso irrestricto a su difusión y entrenamiento, puede morderse la cola. Este sentido llevado al extremo como sentido dominante al interior de la práctica, en un contexto social que tiene sus exigencias económicas, puede generar mayor elitismo aún. Podemos leer junto a Bourdieu que allí emerge “el gusto por la actividad gratuita, dimensión fundamental del *ethos* de las ‘élites’ burguesas, que siempre presumen de desinterés y se definen por la distancia electiva —que se afirma en el arte y el deporte— hacia los intereses materiales” (1990: 145).

Muchos *traceurs* abandonan la disciplina o disminuyen sus horas de entrenamiento, en función de sus demandas laborales. Si el *Parkour* no puede oficiar de ningún modo como sustento económico (por estar deslegitimado que funcione como tal), puede transformarse también en una práctica elitista en cuanto a las condiciones económicas: sólo podrían dedicarse a su práctica intensiva aquellos que dispongan de condiciones económicas privilegiadas. Sin embargo, existen posicionamientos estratégicos también al respecto en Libres del Sur. Matías sostiene que no se está en contra de que la gente viva de lo que le gusta, siempre que no se traicionen los principios de la disciplina. El caso que narran es el de las competencias llevadas adelante por *Red Bull* y *MTV*. *Red Bull* esponsorea el *Art of Motion*, una competencia de *Parkour* en la que algunos de los *traceurs* más reconocidos participan pero se niegan a competir: viajan, se encuentran, entrenan en lugares que si no les serían inaccesibles, se divierten. Por otra parte, en la serie *MTV Parkour Challenge*, el propósito de los *traceurs* fue boicotear todo intento de competencia y espectacularidad, haciendo de la serie un fracaso como producto televisivo.

Más allá de la EMPK operan procesos de institucionalización en la práctica del *Parkour* en Avellaneda, pero de un modo equiparable al de la Escuela, en una (re)producción diferencial en función, por un lado, del espacio social que la disciplina ocupa en el entramado social general; por otro lado, en función del espacio específico que Libres del Sur ocupa en el entramado específico de las prácticas del *Parkour*; y, por último, en función de los sentidos dominantes específicos al interior del grupo. Lo que es visible es que el meca-

22 A su vez la competencia es ligada con la generación de lesiones. Por querer hacer lo que otro hace o superarlo se hacen cosas para las que no se está preparado. Pasó en el grupo y pasó en instancias de competencia como el *Art of Motion* (patrocinado por *Red Bull*) o la serie de *MTV Parkour Challenge*.

nismo de violencia simbólica, como mecanismo intrínseco de la reproducción social, se reproduce de un modo que va más allá de las valoraciones morales del caso: podemos evaluar, por ejemplo, el sentido de no competencia de un modo positivo, pero no deja por ello de producirse una violencia simbólica en el modo de instauración de tal sentido dominante al interior del grupo, en tanto se reconoce la legitimidad de tal sentido pero al mismo tiempo se desconoce su operar como sentido dominante.

A modo de cierre

Los recorridos realizados nos han permitido aproximarnos, sin detenernos en disquisiciones teóricas pormenorizadas, a las problemáticas de la reproducción social, la violencia simbólica, los procesos de institucionalización y los procesos de escolarización, pero, a su vez, nos llevan hacia algunos planteos que exceden lo expuesto. Podemos observar siguiendo a Bourdieu que:

la pedagogía deportiva es quizás el terreno por excelencia para plantear el problema que se plantea por lo general en el terreno de la política: el problema de la toma de conciencia. Hay una manera de comprender completamente particular, a menudo olvidada en las teorías de la inteligencia, la que consiste en comprender con el cuerpo. Existen cantidades de cosas que comprendemos solamente con nuestro cuerpo, más acá de la conciencia sin tener las palabras para decirlo (...) cuando no se es profesional de la explicitación, hay cosas que no se saben decir, y las prácticas deportivas son esas prácticas en las cuales la comprensión es corporal (Bourdieu, 2000: 182)

Algo que nos llamó la atención es la constante, pormenorizada y desestereotipada reflexión sobre la práctica que evidencian los *traceurs* avellanedenses, en lo que podríamos leer como un síntoma de quiebre a ciertos dualismos modernos como cuerpo/mente y teórica/práctica. Dice al respecto Verniers que:

el *Parkour* se instala entonces no sólo desde sus características propias en tanto disciplina corporal, sino también dentro de una disciplina donde la percepción del propio cuerpo y de la zona circundante se encuentran constantemente en una reflexión crítica y reconfiguración del ejecutante y del espacio (Verniers, 2010: 2).

Efectivamente en la Illia las reflexiones se dan en dos líneas: por un lado, sobre los aspectos técnicos. Es frecuente observar a un *traceur* articular discurso sobre cómo llevó adelante alguna maniobra, dar consejos a otro *traceur*, observar un salto y conceptualizar acerca de él en cuanto a cómo ejecutarlo o cómo mejorar su ejecución. No consideramos esto como una nota distintiva en sentido absoluto, pero sí en grado. A título personal puedo decir que no es tan habitual la reflexión metódica y explicitada de un practicante de fútbol sobre el cómo de la ejecución de alguna jugada, más allá de la imitación puntual de algunos “lujos”.

Por otro lado, la reflexión se da sobre aspectos de la sociedad contemporánea y las posibilidades de inserción de la práctica en ella. No estamos en condiciones de atribuir al *Parkour* una característica reflexiva *per se*. Camilo, por ejemplo, dice que las reflexiones en cuanto a lo social tienen que ver en gran parte con cierta mirada prejuiciosa hacia la disciplina (“estos loquitos que saltan paredes y que se entrenan para salir a robar por los techos”) que lleva a desarrollar discursos fundamentados en su defensa, cosa que en el caso de prácticas que gozan de otra legitimidad no sería necesario. Matías lo vincula en parte a una relación entre lo psíquico y lo físico, que en la práctica del *Parkour* habilita a realizar una crítica al “confort nocivo” que fomenta la sociedad con una consecuente limitación de los movimientos, pero sin pensar en que esto no pueda darse en la práctica de otras disciplinas. Aún sin certezas, estas características nos dan indicios para seguir la senda de la indagación del *Parkour* como una *práctica corporal reflexiva*, y para considerar que tal vez allí, en ese quiebre del dualismo cuerpo/mente (con su consecuente división entre trabajo físico/trabajo intelectual) recaiga su mayor potencial político.

En cuanto a lo político queda habilitado otro análisis: el de la incorporación por parte del Estado de instituciones surgidas al margen del propio Estado. El Estado (en el caso analizado, municipal, avellanedense) legitima prácticas que escapan a sus lógicas de legitimación (como ser los títulos docentes), pero en ese movimiento se expande extendiendo los procesos de institucionalización estatal. Esto, también, con una economía de recursos de gobierno, es decir sin una necesidad de atención minuciosa por parte del Estado al compendio de las instituciones que ofician como satélites de su centralidad. En efecto, la Escuela Municipal de *Parkour* es fomentada por la Municipalidad de Avellaneda pero sin que realice una regulación férrea. En este sentido, es un hallazgo significativo el marco en el que la Municipalidad encuadra a la práctica del *Parkour*: el Consejo de Deportes Alternativos, dependiente de la Secretaría de Deportes. Lo significativo se encuentra en el hecho de la incorporación declarada de lo “alternativo” por parte de la institución estatal, lo que hace evidente que, aún en una relativa desregulación, funciona la centralización y jerarquización estatal. El Estado se flexibiliza, se fluidifica como los cuerpos, lo cual da cuenta de cómo algunas tensiones se resuelven en consonancias entre lo que asoma como lo más oficial y lo que asoma como lo más disruptivo.

Así como el *Parkour* puede verse como disruptivo, también podemos ver en esta práctica específica una lógica de reproducción. No sólo en la escolarización, en la conformación de una Asociación Civil (en la cual, al menos de modo formal, se reproducen estructuras sociales ya que la conformación de una Sociedad Civil exige la atribución de roles como presidente, tesorero, etc., más allá de que en los hechos esos roles no se ejerzan en LDS) y en los modos de institucionalización en los que se generan sentidos dominantes, en pugna o en consonancia con sentidos dominantes del contexto social, pero reproduciendo la lógica de dominación simbólica, sino también en la aceptación de una técnica extrapolada de *Lisses* a Avellaneda (o ya flotante en la globalidad de la *web*) como constructora de una identidad y con ello de una corporalidad, de un modo de habitar el entorno.

El *Parkour* muestra las tensiones de una práctica que aparece como novedosa y disruptiva pero que a la vez se justifica apelando a la naturalización de afirmarse como natural.

Aun en esas tensiones, y tal vez en ellas, encuentra una muy fuerte potencia. Sus practicantes se ven completamente atravesados por la disciplina. La Asociación Libres del Sur sostiene lo siguiente en el *mail* de bienvenida que envía junto a la solicitud de inscripción:

Nuestra causa es promover la disciplina del *Parkour* de la forma más fiel posible, defendiendo los principios más positivos del mismo: La unidad, la amistad, la no competencia, el esfuerzo, el progreso, la voluntad, el auto-conocimiento, la salud mental, física y de hábitos. Desde LDS los invitamos a difundir estos valores en la sociedad y en su vida personal.

Y efectivamente puede leerse en los *traceurs* de Avellaneda esta concepción de la disciplina, el mundo y sus alrededores.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1990): "¿Cómo se puede ser deportista?", en *Sociología y cultura*. Grijalbo, México.
- Bourdieu, P. (1999): "Violencia simbólica y luchas políticas", en *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, pp. 215-271.
- Bourdieu, P. (2000): "Programa para una sociología del deporte", en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, pp. 173-184.
- Bourdieu, P. (2007): *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2014): *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P.; Wacquant, L. (2014): *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1991). "Posdata sobre las sociedades de control", en Christian Ferrer, C. (comp.) *El lenguaje literario*, tomo 2, Nordan, Montevideo.
- Díaz, S. (2013): "Deleuze, Política y Subjetividad. El *Parkour* o la subjetividad lúdico-política de los cuerpos post-urbanos" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N° 13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Córdoba, pp. 87-98. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/237/193> (visitado el 12/02/2016)
- Dukuen, J. (2011): "Temporalidad, Habitus y violencia simbólica. Génesis de una teoría de la dominación en la obra de Bourdieu", en *Avatares de la comunicación y la cultura*, N° 2, agosto, Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/article/view/2252/2054> (visitado el 12/02/2016)
- Foucault, M. (2008): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2011): *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Galak, E. (2012): "Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la provincia de Buenos Aires", *Proyecto de Investigación UNDAVCyT*, 2012-2015.
- Gambarotta, E.; Galak, E. (2012): "Educación de los cuerpos: crítica de la reproducción social y de las potencialidades de su transformación en el marco de la Educación Física", *Estudios Pedagógicos XXXVIII*, Número Especial 1: 67-87. Disponible en:

- <http://www.scielo.cl/pdf/estped/v38nespecial/art05.pdf> (visitado el 12/02/2016)
- Leyden Rotawisky, J. (2013): "Parkour, cuerpos que trazan heterotopías urbanas" en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 49, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 41-61. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v49n2/v49n2a03.pdf> (visitado el 12/02/2016)
- Marradi, A.; Archenti, N.; Piovani, J. (2007): *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé; Buenos Aires.
- Pineau, P. (2001) "¿Por qué triunfó la escuela? o la modernidad dijo: «Esto es educación», y la escuela respondió: «Yo me ocupo»", en Pineau, P.; Dussel, I.; Caruso, M. *La escuela como máquina de educar: tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Paidós, Buenos Aires.
- Rousseau, J. (1995): *Segundo discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Tecnos, Madrid.
- Rousseau, J. (2003): *El contrato social*. La página/Losada, Buenos Aires.
- Rowat, C. (2007) "Dilution" en *Umparkour*, Disponible en: <http://umparkour.com/web/dilution/> (visitado 12/02/2016).
- Scarnatto, M. (2013): "Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour", en Cachorro, G. (comp.): *Ciudad y prácticas corporales*. La Plata: UNLP. FAHCE. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.302/pm.302.pdf> (visitado el 12/02/2016)
- Scarnatto, M.; Díaz, J. (2010): "De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata. Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad", IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal, 7 al 9 de octubre de 2010, La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.904/ev.904.pdf (visitado el 12/02/2016).
- Schargorodsky, J. (2015): "El Parkour en Avellaneda. Tensiones entre reproducción social, violencia simbólica y los Libres del Sur" en Actas del 11° Congreso Argentino y 6° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/publicaciones-I%20congreso/Mesa%2010_Schargorodsky.pdf/view (visitado el 12/02/2016).
- Verniers, M. (2010): "Análisis del arte del desplazamiento en torno a la corporeidad. Parkour, ser y durar; transformaciones del cuerpo y del espacio", Actas II Congreso Internacional Artes en Cruce: bicentenarios latinoamericanos y globalización, 4, 5 y 6 de octubre de 2010, Buenos Aires. Disponible en: <http://artesencruce.filo.uba.ar/sites/artesencruce.filo.uba.ar/files/6-ArtedelMovimientoelInterculturalidad-Verniers.pdf> (visitado el 12/02/2016)
- Wilks, A. (2004): "Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu", *Revista Argentina de Sociología*, vol. 2, núm. 3, noviembre-diciembre, 2004, pp. 118-130. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26920307> (visitado el 12/02/2016).